

Angelo Badalamenti

Matias Blanc



Image not found.

Capítulo 1

ANGELO BADALAMENTI

Yo no creo en mi cuerpo, no creo en mi cara, no creo en mi hambre, no creo en mi olor. No creo en mis temores, no creo en mis heridas, no creo en la paz, no creo en la humillación. Todos somos culpables si no le confiamos a un algarrobo nuestro dolor. Todo se cubrió de traición desde aquél pobre instante en que la desesperación unánime engendró a Dios. Porque a veces una pared se resquebraja silenciosamente, o un sobrino sueña durante el cataclismo, o un moribundo en la cama se entrega a imaginaciones incomprensibles, o una madre cansada anhela la libertad. No hay nadie que escape de rezar, o renunciar. Todo lo que acontece del otro lado de nuestros ojos es indiferentemente paranormal. Sin embargo, y quizá para bien, o quizá para mal, si caminamos a través de la cascada, brota un momento en que todas las cosas que contemplamos acaban cediéndonos la verdad: la libertad de una mosca, un gato observando una sombra en un paredón, una tacuara ocultándose en una pila de leña, las frágiles manos de un niño recién nacido, una gota de agua incrustándose en la arena, la lealtad abiótica de las piedras, un pedazo de pan en una bolsa vieja y arrinconada, el tajo infecto que la traición abre en la memoria, las débiles ramas de un sauce vencidas por la lluvia y la pedrada, un relámpago estallando sobre la superficie de un piano, azúcar disolviéndose en una taza de té, el parpadeo de los perros al soñar, un colibrí que nos hipnotiza, aplica dentelladas imaginarias en el azahar y se va; la voluptuosa alianza con la nicotina, la sagrada inteligencia de un águila, un crucifijo que cuelga en la esquina de la cama de una abuela.

Yo creo en ser fiel. No me importa que se incendie mi ropa. Porque en algún momento llegará el instante en que moriré, y penetraré en la muerte así como un cuchillo se clava en la tierra, y mis ojos se sellarán y me quedaré solo, en silencio, encerrado en mí mismo, en lo que fui, en lo que nunca dejé de ser; y alcanzaré finalmente la plenitud al comprenderme, y desapareceré. Volveré a ser nada. Volveré al vacío que era antes de nacer.

